

Signos de los tiempos

Nº 2

MARZO-ABRIL
2003

NO A LA GUERRRA

En estos días se está preparando una acción militar de ataque contra Irak que nos es presentada como inevitable. Sin embargo, la guerra nunca es una fatalidad, ante la cual haya que resignarse, sino que siempre significa una derrota de la humanidad, que hay que evitar. Por el contrario, el respeto del derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los estados y el ejercicio de la diplomacia son los únicos medios dignos de la persona y de las naciones para resolver los conflictos. Nuestra fe cristiana nos exige un compromiso renovado a favor de la paz. Así, pues, impulsados y orientados por esa fe, al mismo tiempo que luchamos por la justicia, rechazamos toda violencia; y de manera especial la noción misma de la llamada "guerra preventiva".

Tenemos, pues, que oponernos a la guerra, ahora que todavía estamos a tiempo.

La guerra que se anuncia y prepara es inmoral e ilegítima, y tendría previsibles consecuencias dramáticas: en primer lugar, causaría sin duda miles de muertos, heridos y desplazados, y el pueblo iraquí sería su primera víctima, en particular la población civil; en segundo lugar, se incrementaría el abismo de desconfianza y hasta de odio que ya se ha establecido entre los países occidentales y los pueblos de la región.

Una acción militar contra Irak daría la razón a los extremistas que perciben nuestro mundo como dominado por el choque entre "civilizaciones", es decir, como una confrontación entre religiones, cuando en realidad se trata de un enfrentamiento moti-

vado por razones económicas. Además, si se produjera la guerra, no podríamos evitar el sentimiento de que las resoluciones de las Naciones Unidas se aplican con doble rasero en Oriente Próximo. Y nuestro discurso que proclama a la democracia y los derechos humanos como valores universales quedaría totalmente desacreditado.

Pero aún estamos a tiempo; podemos todavía influir sobre las decisiones que se han de tomar por parte de quienes nos gobiernan. Por eso, **manifestamos al Gobierno nuestra voluntad de que nuestro País se oponga a esta aventura sin retorno que sería la guerra.**

Hacemos una llamamiento a los creyentes de todas las confesiones y credos para que tomemos iniciativas interreligiosas que muestren claramente nuestro deseo de paz y nuestra oposición a la guerra.

Ahora que nos amenazan la resignación y el desánimo, que Jesús de Nazaret, que vino a traer la paz al mundo sostenga nuestra esperanza. Y que Él nos dé el valor necesario para ser verdaderos artífices de la paz, actuando públicamente sin miedos ni reservas.



La paz es fruto de la justicia

Cristianos en política

El Documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicado recientemente, ha servido para recordar en nuestros ámbitos eclesiales la urgente necesidad de que los cristianos estén presentes en la vida pública de una manera consciente, consecuente y valiente. Es constatable el creciente desencanto de grandes masas hacia la participación política. Desencanto del que no somos ajenos los propios cristianos. Sin embargo, la Doctrina Social de la Iglesia es una invitación constante a participar en la construcción del bien común de nuestra sociedad. Como cristianos y como ciudadanos no podemos abdicar de esta obligación.

En estos días en los que ya se empieza a hablar de programas, proyectos y listas para los próximos comicios municipales y autonómicos, nuestras comunidades y grupos cristianos no pueden permanecer al margen de esta preocupación. Desde la fe, tendremos que iluminar y discernir nuestra realidad social para que esta encuentre respuesta adecuada en los proyectos políticos que se elaboran. Es más, tendremos que acompañar a nuestros futuros representantes para que puedan así "cuestionarse su modo de administrar el poder y de procurar el bienestar de todos los ciudadanos".

El 8 de marzo es el Día de la Mujer Trabajadora. En este día se recuerda aquel 8 de marzo de 1908 en el que 122 trabajadoras murieron en Nueva York cuando reivindicaban en un encierro mejores condiciones laborales. El patrón cerró las puertas y ordenó incendiar el edificio. Las trabajadoras murieron abrasadas. Con esta ficha de trabajo queremos concienciarnos ante la situación de discriminación que sufren muchas mujeres en todo el mundo.

MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS

Muchas mujeres viven en una gran pobreza, cuando su contribución en la economía es cada vez más importante en el mundo entero. Del pan que contribuyen a fabricar con amor para alimentar, vestir y educar a su familia, en demasiadas ocasiones sólo recogen, para ellas mismas, las migas caídas de la mesa.

Las mujeres que sin embargo, son protagonistas de la creación de la humanidad son, no obstante maltratadas y su dignidad pisoteada por las violencias físicas y las diversas formas de discriminación social y cultural y que son una de las principales víctimas. Las mujeres representan la mitad de la humanidad, pero relativamente, se les encomiendan pocos puestos de responsabilidad, aunque se han realizado importantes progresos estos últimos años.

El libro bíblico de los Proverbios hace el elogio de la mujer valiente y la considera como una perla preciosa que hace feliz a su familia y a todos los que viven a su alrededor. A través de su cuidado y servicio, contribuye a

alimentar a los suyos y se muestra solidaria con los pobres.

Al leer este texto, cómo no pensar en todas esas mujeres que trabajan tan duro en el sector informal, en las zonas francas y en otros lugares, como empleadas de hogar o emigrantes, a veces hasta el agotamiento físico, para asegurar la subsistencia de su progenitura. Y al mismo tiempo, cómo no denunciar todas las formas de desprecio y de envilecimiento de las mujeres, ya sea por la violencia sufrida en sus propias familias, o bien por la explotación en el trabajo, o también por la esclavitud en la prostitución.



Es necesario que todos trabajemos por defender la dignidad de la mujer

El MMTC invita a todos los movimientos, a las diversas asociaciones e iglesias, y a todos los hombres y mujeres a que luchen juntos para que en los albores de este nuevo milenio sean erradicadas todas las formas de violencia, de injusticia y de discriminación para con las mujeres.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

- ¿Qué añadirías, corregirías o subrayarías del presente manifiesto?
- Aporta hechos de vida cercanos a ti en que aparezcan las distintas situaciones denunciadas aquí.
- ¿Por qué se dan estas situaciones de explotación y desigualdad?
- ¿Cómo situarnos como cristianos ante toda esta realidad?
- ¿Por dónde podemos empezar a cambiar?